

APRECIACIONES EN RITUALES FUNERARIOS DE CUEVAS ARTIFICIALES, GILENA UN EJEMPLO

M^a Rosario Cruz-Auñón BRIONES¹
Juan Carlos MEJÍAS-GARCÍA¹
Ana Pajuelo PANDO²
Pedro Manuel López ALDANA²

RESUMEN

In Andalusia such collective burial architecture is found as a model within the range of tombs from the third millennium BC. Its nature as underground structures gets usually appearing by chance and isolated, although we have knowledge of their organization like necropolis.

The dynamics of ritual that involves a successive use for short periods of time, or even more extensive use in time with reuse, not only in times of Bronze but also in historical times, and practice particularly artificial enclosure of them, has it difficult to interpret the ritual of these funerary containers.

Indeed, interpreting their burial ritual is complex because normally these spaces like ossuaries or secondary stools. Skeletal remains have little anatomical relationships and are affected by removal and fragmentation. To this must be added the difficulty presented in the absence of external signals, which generally causes inadvertent that affects the scientific possibilities of access to proper treatment and adequate study of their records.

Following the excavations conducted in the Artificial Caves of Gilena within systematic research project "Estudio del hábitat Calcolítico en el pie de sierra del Bajo Valle del Guadalquivir", we had the opportunity to access the study of some of these containers in where we propose an archaeological methodology to help us in the interpretation of the dynamics of these deposits. We apply an intrasite spatial analysis through GIS tools, to the genetics depositional behavior and allowed us to see how certain ceramic objects and remains of individuals migrated in the plane, in elevation, or both of them at a time, and all had been produced by the human activities of users and their rituals.

Our interest was to check the extent of these behaviors and observing it into other artificial caves like Gilena. Since the number of references to Artificial Caves archaeological excavations in Andalusia had increased, we thought it appropriate to uniquely track a number of specific aspects concerning the ritual, leading to further clarify procedures using these funerary spaces, which in once we allow, on the one hand, a better understanding of these historical level of complex societies in general, and on the other, at the methodological level, strategies to follow the particular problems of this type of deposits, as

occasionally some confusing interpretations often occur due to the nature of the record or the lack of preparation of informants regarding the management of anthropological evidence.

Despite these difficulties, we can say that the ritual is more noticeable than we could expect but there are still a number of issues on which to work. It is primary burials, bent, even occasionally shrouded, that would be introduced in the grave with the intention of keeping some order in the interior, which in some cases would be determined architecturally.

According to population studies, family groups seem to respond to a parent-child relationship, and since quite quickly and often breaks up a family, creating a new family unit, the grave is closed to hedging its social order. So it will open another one, creating a real necropolis.

The closure means closing a work, from within and from outside the tomb, focusing, once again, in the arrangement and therefore the dispersion of deposits.

Despite the collective nature has come to look inside these small and closed groups, has been unable to distinguish individual intended to highlight some of the rest, which itself would be demonstrative of inequalities and changes within these societies.

Key words: Collective burial, necropolis, Gilena, Artificial Caves

1. Introduccion

La Cueva Artificial es una de las variedades arquitectónicas funerarias de la prehistoria reciente en Andalucía. Su uso, generalmente con enterramientos colectivos, y el ajuar las marca preferentemente en la Edad del Cobre, aunque dentro de unas cronologías que fluctúan entre finales del IVº milenio hasta bien entrado el IIº milenio, siendo difícil en muchos casos precisar al respecto debido a esa dinámica del ritual que conlleva su uso sucesivo en tiempos cortos sin especial cuidado con las anteriores inhumaciones, o usos aún más dilatados temporalmente con reutilizaciones no solo en momentos del Bronce sino también en épocas históricas.

Así, el interpretar el ritual de enterramiento en contenedores de esta naturaleza resulta complejo ya que normalmente la apariencia que suelen dar estos espacios funerarios es que los restos esqueléticos apenas tienen relaciones anatómicas y están afectados por remociones y fragmentaciones.

A esto hay que añadirle la dificultad que ofrece este tipo de tumbas ante la ausencia de señales exteriores, que provoca que aparezcan generalmente de forma fortuita o precipitada lo que incide en las posibilidades científicas de acceder a un trato y estudio de sus registros adecuado.

Además se da el hecho de que muchas de estas sepulturas se descubrieron a principios de siglo, y no precisamente por arqueólogos, llegándonos una información poco precisa respecto al ritual y más en concreto en cuanto a los inhumados de los que, como mucho, ocasionalmente

¹ Universidad de Sevilla.

Proyecto I+D+I (HAR2011-29068): "Sociedad, tecnología y especialización artesanal. Las primeras sociedades campesinas y la jerarquización social en el sur de la Península Ibérica (V-III milenio A.C.)"

² Universidad de Sevilla.

se contabilizan los cráneos y se habla de una disposición de los mismos, aparte de referencias al ajuar.

A raíz de las excavaciones que realizamos en las cuevas artificiales de Gilena, dentro del proyecto sistemático de investigación “Estudio del hábitat Calcolítico en el pie de sierra del Bajo Valle del Guadalquivir”, tuvimos la oportunidad de acceder al estudio de algunos de estos contenedores en donde nos planteamos una metodología arqueológica que nos ayudara en la interpretación de la dinámica de estos depósitos, funcionamiento del ritual, naturaleza poblacional individual o grupal de los inhumados y aspectos socio-económicos, para así posteriormente intentar enmarcarlos en ese proceso histórico de centralización y jerarquización propio de las comunidades de la Edad del Cobre.

El interés es comprobar hasta qué punto estos comportamientos observados en las cuevas artificiales de Gilena se repetían o eran sensiblemente diferentes en otras sepulturas tipológicamente semejantes.

Y dado que el número de referencias a excavaciones arqueológicas en cuevas artificiales ha aumentado nos pareció oportuno rastrear de forma exclusiva una serie de aspectos puntuales referentes al ritual, conducentes a aclarar además procedimientos en la utilización de estos espacios funerarios, lo que a su vez nos permitiera por una parte, un mejor conocimiento a nivel histórico de estas sociedades complejas en general, y por otra, a nivel metodológico estrategias a seguir dada la particular problemática de este tipo de yacimiento, ya que ocasionalmente suelen darse unas interpretaciones confusas debido a la naturaleza del registro o por la falta de preparación de los informadores respecto al manejo de las evidencias antropológicas.

Los aspectos que vamos a rastrear serían:

- 1) Existencia en el corredor de:
 - a) bloqueo y cerramiento irreversible de la entrada que indicaría la existencia de un grupo con entidad finita y propia; material arqueológico que indicaría periodo crono-cultural y posiblemente actividad ritual;
- 2) Existencia en la cámara de:
 - a) evidencias del cierre, ya que a su vez incide en el contenido del depósito;
 - b) estructuras internas en planta o en alzado delimitando o marcando espacios, por el hecho de poder determinar diferencias zonales y/o rituales;
 - c) derrumbe de la cubierta, circunstancia que además de sellar permitiría apreciar posibles usos posteriores ;
 - d) respecto a las inhumaciones, controlar el número de individuos, sexo y edad, disposición espacial, información de apilaciones, conexiones, e individualizaciones en planta o en estructuras,

todo lo cual que en si nos lleva a aspectos rituales deposicionales y postedopsicionales, así como secuenciales;

- e) respecto al ajuar, vamos a centrarnos de forma exclusiva en la presencia de materiales del equipamiento metálico del campaniforme y de vasos campaniformes, y por cuestiones cronológicas cuando existan materiales metálicos del Bronce, o evidencias de épocas históricas, lo que en definitiva nos llevará de nuevo a establecer secuencias.

2. Las cuevas artificiales de Gilena

De entrada conviene remarcar lo que tipológicamente consideramos “Cueva Artificial”, y que en definitiva se trata de una estructura compuesta básicamente de cámara y acceso tallados en su totalidad en el subsuelo. Esa totalidad implica una cámara cupuliforme, a la que ocasionalmente se le adosan nichos abovedados y puede que algunos otros detalles o particularidades, igualmente tallados. En cuanto al acceso o corredor, es siempre lateral, y se resuelve generalmente verticalizado hacia la cámara, a modo de rampa, escalones, o de pozo. En caso de emplearse otros elementos materiales (por ejemplo piedras de diferentes dimensiones o incluso losas o bloques) se destinan al cierre o a delimitaciones muy concretas dentro de la estructura, pero nunca como elementos arquitectónicos relacionados con paramentos o desarrollo de cubiertas.

De ahí que eliminemos como cueva artificial estructuras “siliformes” con aberturas cenitales, o aquellas estructuras que están talladas en planta y alzado, pero no así la cubierta, independientemente que se encuentren revestidas o no.

Respecto a las estructuras de Gilena, que nos han servido para establecer el modelo de contrastación, Antoniana I, II, y III, en los tres casos se observó lo siguiente:

- 1) El cierre irreversible desde el corredor se constata para las tres sepulturas, y su ejecución implica un proceso consistente en una preparación primero desde el interior de la cámara con la retirada de los restos depositados hacia los laterales y /o nichos; se introduce algo de tierra y piedras que sujetarán unas losas verticalizadas o transversales de obstrucción dispuestas en el corredor; y posteriormente se rellena con piedras y tierras sueltas. Este proceso hace irreversible su reutilización, marcando que ha cubierto su fin social de albergar un grupo concreto.
- 2) En este relleno se documentan algunos restos, pocos, de vasos cerámicos y de industria lítica, que pueden provenir de arrastres implicados en estas obras o por una intencionalidad cultural.
- 3) Las evidencias de las obras de cierre afectan a la cámara pero más aún afectaron las actividades antrópicas, con la sucesiva entrada de inhumaciones, apilando las anteriores, así como la preparación del sellado del corredor al proceder a colmatar primero

parte de la cámara. Todos estos procesos provocaron una migración anormal de los restos.

- 4) En ese estudio aplicamos un análisis espacial *intrasite* mediante herramientas SIG a la genética del comportamiento deposicional que nos permitió ver como ciertos objetos cerámicos o restos de individuos migraban en el plano, en cota, o/y en plano y cota (Cruz-Auñón y Mejías, 2009).
El caso particular de los restos óseos, a pesar de las pocas evidencias de conexiones anatómicas, por el grado de fragmentación, el buzamiento y mezcla con piedras y materiales arqueológicos, quedó patente el carácter primario de las inhumaciones al aplicárseles dos tipos de análisis previos, uno de *proporcionalidad anatómica* y otro de *identificación de los restos de un mismo individuo*, para comprobar después su dispersión.
- 5) En dos de las estructuras el derrumbe de la cubierta colaboró en sellar, al menos parcialmente los registros y su ubicación originaria desde la clausura y abandono.
- 6) El número de individuos fluctuaba entre 16 y 18, Entre los adultos la distribución por edad y sexo se mantiene bastante homogénea, mientras que la población infantil representa tan solo un 30-35% del total del grupo, Mostrando así una imagen de relaciones paterno-filiales.
Por las consideraciones generales de meteorización bióticas y abióticas se infiere que las inhumaciones se realizaron de forma dilatada en el tiempo permaneciendo la sepultura abierta durante toda su vida como contenedor funerario.
- 7) Tan solo en Antoniana II se constata una posterior utilización de época romana.

3. Otras cuevas artificiales en Andalucía

Del listado que conocemos de éstas (Pajuelo et alii 2013), hemos ido extrayendo la información requerida para este trabajo en base a los aspectos ya señalados, y si bien dicha información suele ser dispar, lo que implica un limitado y cauteloso uso de la misma, nos permite trabajar dentro de los objetivos marcados.

De la aplicación de este test a esas sepulturas hemos constatado lo siguiente, que presentamos por provincias (tabla 1):

CÁDIZ

Los Algarbes.

Aunque se describen varias sepulturas como cuevas artificiales (Ponsac 1975), con posterioridad se ha abordado un estudio sobre esta necrópolis revisando la información y realizando nuevos trabajos de limpieza y excavaciones (García Jiménez et alii 2011). Estos trabajos supondrán una aportación de gran interés ya que la necrópolis, por sus tumbas y materiales, viene a ser un conjunto excepcional.

Rota.

Posteriormente a los trabajos de Berdichewsky se han realizado intervenciones en el mismo yacimiento, unas veces sobre las estructuras conocidas y otras sobre nuevas (Neguerela 1982, Perdígones 1987).

Suelen ser estructuras de pequeñas dimensiones y con entrada a modo de pozo, por lo que en cierto sentido difieren sensiblemente de las cuevas artificiales, aunque al menos 2 de estas estructuras podríamos considerarlas como tales, advirtiéndose el cierre intencionado de éstas.

Paraje de Monte Bajo.

De las cuatro sepulturas documentadas en esta necrópolis dos de ellas corresponden a estructuras mixtas, por lo que han sido descartadas aunque se aprecien comportamientos en el ritual similares, tales como apilamientos de restos, cierres intencionados, materiales arqueológicos entre las piedras del bloqueo, cuestiones nada extrañas en las prácticas funerarias del Cobre. Las otras dos sepulturas, denominadas E-1 y E-3 (Lazarich 2007, 2009), aunque incompletas podrían corresponder originariamente a cuevas artificiales. De éstas conviene destacar el rito colectivo, al parecer realizado sobre un lecho preparado de piedras y una posible intencionalidad de individualizar los inhumados, si bien el apilamiento de los restos óseos y la colocación del cierre puede que afecte a la originaria deposición de los inhumados. Así, aunque se indican reiteradamente depósitos secundarios, desconocemos si se han aplicado metodologías confrontando tafonomías anatómicas, que explicarían lo observado y ayudarían a la identificación de procesos postdeposicionales que condicionan las relaciones entre los huesos.

Otro aspecto a destacar es la presencia, entre los materiales, de equipamiento campaniforme, como armamentos o marfil, lo que no suele ser extraño en el caso de la cerámica, presente tan solo en dos casos más: La Calva y Los Algarbes. El hecho de que hubieran aparecido además, según noticias orales en el centro de la cámara y previo a la excavación arqueológica, puede indicarnos un enterramiento individualizado, que implicaría cambio de rito pero en un mismo contenedor.

Cueva de Alventus.

La información, aunque escasa, resulta expresiva de las alteraciones del registro por efectos de las piedras del bloqueo (Berdichewsky 1964:68-69), por lo que podemos inferir su clausura intencionada.

Torre Melgarejo.

A pesar del mal estado en el momento de su descubrimiento se ha podido recuperar información referente al ritual y ajuar (González Rodríguez y Ramos 1990), identificándose unos 11 individuos cuyos restos se apilaban hacia el arco sur, mientras que la mayoría del ajuar cerámico lo hacía hacia la zona oeste. Se señalan algunas conexiones anatómicas, mucho más evidente en un inhumado flexionado y con ajuar propio, confirmando a este una particular categoría dentro del conjunto.

Paso de Canalejas.

Las antiguas noticias publicadas (Berdichewsky 1964:85) se refieren a la Cueva de Vejer de la Frontera, aunque la información es realmente escueta, se asemeja bastante a las de Rota, con entrada lateral en pozo, por lo que nos interesa destacar su clausura como en otros casos.

GRANADA**Cerro del Greal.**

De esta provincia, tan solo podemos manejar información de esta sepultura que por lo demás, pasó por manos no profesionales hasta la intervención de Pellicer (Pellicer, 1957-58). Destacamos la losa de cierre de la cámara, aunque no haya noticias de un cerramiento más agresivo como en otros casos, de ser su estado originario puede que se pretendieran realizar posteriores inhumaciones. Por otra parte parece que detectaron una cierta disposición radial y la individualización de un inhumado en uno de los nichos, de ser así confirmarían el carácter primario de las deposiciones y/o el apilamiento ordenado de los restos más manejables.

CORDOBA**Finca La Veleña.**

Esta sepultura no pudo ser excavada con suficiente rigor metodológico por el riesgo de una inmediata destrucción, circunstancia que afecta a la información. Es evidente su naturaleza y ritual colectivo, aunque imprecisa la cantidad de inhumados a pesar de posteriores estudios (García Sánchez, 1983). El número de inhumados y el relativo equilibrio por sexo dado por García Sánchez nos parece muy coherente con lo que suele ocurrir en estas sepulturas.

La Calva.

Esta sepultura (Godoy 1989), presentó ciertas originalidades arquitectónicas en la cámara, y en cuanto a los nichos, lo que destacamos es como uno de ellos estaba delimitado en el suelo de la cámara por una alineación de lajas. Respecto a los restos humanos faltan estudios concretos o indicaciones sobre el registro "in situ", por ello no es de extrañar que se opte por definirlos como enterramientos secundarios.

Otro hecho de especial interés viene a ser ciertos materiales que se retiraron antes de la excavación "*una cazuela carenada bruñida, un cuenco campaniforme, un puñal de cobre con empuñadura de lengüeta, dos puntas del tipo Palmella, un brazal de arquero y un fragmento de vaso carenado*" (Godoy 1989).

Parece por lo tanto tratarse de una inhumación posterior, muy avanzado el Cobre e incluso llegando al Bronce si nos apoyamos en el vaso carenado y bruñido. Así podríamos apreciar un cambio de rito, aunque en un contenedor para enterramientos colectivos. Tal circunstancia la señalamos en Paraje de Monte Bajo, y aunque en ambos casos no se extrajeron en el momento de la excavación, podrían estar indicando lo individualizado que estaría dentro del contexto general.

JAÉN**Marroquíes Altos.**

De esta necrópolis se llegaron a contabilizar unas 10 estructuras (Berdichewsky 1964; Lucas Pellicer 1986), si bien aquí hemos articulado información de cuatro de ellas:

-Cueva I, (Berdichewsky 1964). (Lucas Pellicer 1986). Se advierte el cierre del corredor con efectos en la cámara aplastando los cráneos y se contabilizaron unas 20 inhumaciones. Al indicarse la existencia de cráneos contorneando la cámara y esqueletos flexionados, pueden deducirse ciertas conexiones anatómicas además de los apilamientos de los restos más manipulables.

-Cueva II, en esta queda claro la clausura con el cierre del corredor. La cantidad de inhumados asciende a unos 11 individuos: 2 infantiles en un nicho de la antecámara con ajuar que incluía puñal de lengüeta, en la segunda cámara 1 adulto y 1 infantil hacia la derecha de la cámara y hacia el otro lado unos 7 más; entre el ajuar aparecen más piezas de cobre. Se trata pues de deposiciones primarias, notándose dos agrupaciones semejantes a lo detectado en otras cuevas como Cueva de La Molina. Ocasionalmente se señala la posición flexionada, y debemos destacar las individualizaciones acompañadas precisamente por ítems de armamento propios de equipamientos campaniformes o del Bronce, circunstancias que contrastan con la colectividad de las inhumaciones de la cámara.

-Cueva III aunque se conservaba parcialmente, el pasillo apareció totalmente hundido. Es interesante destacar que "*...sobre cada vaso se hallaba un cráneo rodeado de los huesos más característicos del esqueleto. Todo bajo una o varias piedras que presionaban el conjunto. Disposición muy similar a la observada en la Cueva I*" (Lucas Pellicer 1986). Este hecho puede ser el resultado de un cuidado apilamiento de los restos, trasladando aquellos más fáciles de manipular, como son los cráneos y huesos largos, y recolocándolos con un especial cuidado. Aparte entre el ajuar hemos de destacar un puñal de remache que supone la pervivencia del uso en cronologías más avanzadas.

-Cueva IV (Lucas Pellicer 1986), apareció muy destruida y transformada, y tan solo destacaremos el derrumbe de la techumbre, si bien en este caso no ha servido para sellar niveles arqueológicos que arrojen luz sobre reutilizaciones en épocas prehistóricas. En el apartado de las conclusiones esta autora considera a estas tumbas osarios con carácter secundario lo que nos parece en cierto sentido

una contradicción con las descripciones que va dando sepultura por sepultura, con la identificación de individuos e incluso disposiciones zonales.

Cuesta del Parral.

Al parecer se descubrieron varias más pero fueron destruidas por labores agrícolas. La única información se refiere a 12 cráneos alineados (Rivero 1988: 52), lo que supone un número de individuos dentro de las cifras usuales y con la apreciación de cierto orden al menos en la disposición de esos cráneos.

Cortijo de Lindez.

Según recogemos de Rivero (Rivero 1988:52), el bloqueo de la sepultura se limitaba a una losa.

En la entrada hacia la cámara carecemos de otros datos que nos permitan apreciar el fin del uso de la misma. Cabe destacar cierto orden al menos en la disposición de los individuos en la llamada antecámara, de dos en dos, y el frecuente desorden en el interior.

Haza del Trillo.

Destacamos la clausura de la estructura y la mezcla de materiales en ella. Respecto al número de individuos, aproximadamente unos 5, Mergelina indica que “...se realizaron primero dos inhumaciones y posteriormente las otras tres” (Berdichewsky 1964:135-136). Se señala una individualización en base a un ajuar con brazaletes de cobre.

MALAGA

Alcaide.

Para esta necrópolis se han contabilizado hasta un total de 21 sepulturas (Marques Merelo et alii 2004), de estas contamos con información aprovechable de 7:

-Cueva I: con el corredor bloqueado y sin más registros. (Berdichewsky 1964: 102-103).

-Cueva II: Se indica bloqueo en el segundo tramo del corredor y materiales revueltos en la cámara (Berdichewsky 1964: 103-105).

-Cueva IV A: Los pocos datos se refieren a mezclas de tierras con contenido arqueológico, entre lo que destacamos una punta de cobre (Berdichewsky 1964: 107-110).

-Cueva V: noticias sobre el derrumbe de la bóveda (Berdichewsky 1964: 112-113).

-Cueva VI: la sepultura fue bloqueada desde el corredor. Los restos humanos están dispersos, pero parece apreciarse alguna conexión anatómica en huesos largos (Berdichewsky 1964: 113-116). Entre el ajuar una punta de Palmela de Cobre.

-Cueva VII: se indica la clausura desde el corredor. Los restos humanos corresponden al menos a 4 individuos en una de las cámaras, de ellos 3 en la cámara central, 2 al sur y otro en el lado opuesto. En la otra cámara se indica otro individuo, y aunque se habla de huesos muy revueltos, también se menciona muy flexionados. (Berdichewsky 1964: 113-121).

-Cueva IX: igualmente se apreció el bloqueo desde el corredor y afectando a la cámara. Es de destacar la aparición de “...objetos de adornos en plata se deduce su relación con un momento avanzado del horizonte argárico” (Márquez Merelo 1983).

Se trata de la necrópolis con mayor número de sepulturas detectadas hasta ahora en la región, en este espacio aparecen otros enterramientos en fosa posteriores, del Bronce. De las que tenemos datos más completos, el bloqueo de la entrada fue patente evidenciando el fin de la utilización de la sepultura y de la entidad grupal. Respecto al número de individuos las cifras no son claras, y aunque se habla de restos generalmente desordenados en alguna ocasión se advierte sobre cierta disposición espacial, el estado hiperflexionado, o incluso con orientación. En la publicación de Merelo et alii del 2004 se indican solo enterramientos colectivos y primarios, y que están en estudio. Entre los ajuares destacamos puntas de Palmela, puñal de lengüeta y un fragmento campaniforme presencia de vasos campaniformes, que como hemos comentado anteriormente, tan solo se ha constatado de momento en La Calva y en Monte Bajo. Cuenta además con materiales del Bronce, como puñales de remaches y piezas de plata, demostrativos de la continuidad del espacio como necrópolis en épocas inmediatamente posteriores.

Cerro de las Aguilillas.

Se contabilizaron 7 sepulturas siendo una de ellas mixta por la cubierta de lajas. En general aparecieron algo alteradas, aunque en la tumba 4 se atisbaba una posible ordenación de los cráneos en relación con el ajuar. Entre el ajuar aparece algo de metal, destacando entre otros una punta de Palmela y también la presencia de vasos carenados, lo que ha llevado a los investigadores a fecharlas a principio del II milenio (Espejo et alii 1995, Ramos et alii 1997). No obstante, no sabemos si todas las tumbas serían tardías o se trata de pervivencias.

SEVILLA

Valencina de la Concepción.

Se han documentado tres conjuntos de cuevas artificiales en La Huera, El Algarrobillo y c/ Dinamarca, compartiendo la necrópolis con los otros tipos arquitectónicos megalíticos (Cruz-Auñón y Mejías 2013, Pajuelo et al. 2013). Resulta destacable la ubicación periférica que ocupan en esta necrópolis, lo que en sí es un significativo reflejo de la complejidad social y de la fuerza del sistema político operante incluso a estos niveles (Mejías et al. en este volumen)

-La Huera. Junto a esta se documentaron otras dos Cuevas Artificiales en las que no se intervino (Méndez, 2013). Queda evidente el sellamiento artificial e intencionado de la estructura desde el corredor y al parecer realizado en dos momentos. Aparte se advierten otros efectos de sellamiento naturales, como el derrumbe de la cubierta y la entrada de sedimentos. La presencia de materiales arqueológicos entremezclados y sin orden en el cierre desde el corredor no es atribuido a temas culturales por sus excavadores.

Se contabilizaron unas veintidós inhumaciones, con una proporcionada cantidad entre ambos sexo y por edades 14 adultos, 3 preadultos y 5 infantiles, por lo que se señala posibles relaciones familiares paternos-filiales; y aunque responde a distintos episodios deposicionales, tal relación puede sostenerse. Se distinguieron 5 fases (Méndez, 2013) observándose enterramientos colectivos, principalmente en la base, con continuas deposiciones y sufriendo los efectos de desplazamientos hacia la periferia. A estos se le suma y en distintos niveles, unos 3 enterramientos puntuales, claramente individualizados mediante la ejecución de estructuras en fosa, lecho de piedras y delimitaciones, adjudicándosele a la última inhumación una cronología de la 1ª mitad del II milenio.

A nivel estructural, en la cámara y en la primera fase se observa un tratamiento diferenciado en dos sectores, en el tercio oeste acumulación de restos óseos desarticulados, y, en el sector oriental una estructura a modo de “mesa o altar” sin materiales.

-El Algarrobbillo, la superficie del terreno parece haber sufrido un fuerte desmantelamiento por lo que las estructuras excavadas conservaban poca potencia y resultaba difícil identificar su entidad tipológica. Una de las estructuras fue atribuida como cueva artificial, indicando restos amontonados de un individuo en un nicho, y en la cámara restos de 7 individuos, ocasionalmente con conexiones anatómicas. (Santana 1994: 548-553).

-C/ Dinamarca, se intervino sobre 5 estructuras (Pajuelo y López Aldana, 2013) aunque no pudieron ser excavadas en su integridad por superar la cota de afección de la obra.

En las estructuras funerarias 48, 51 (en esta estructura apareció junto al individuo 3 una punta de flecha) y 28, que no se excavaron en su totalidad, los restos óseos recuperados aparecieron en conexión anatómica hiperflexionados y sin ajuar. En la estructura 5

se pudo realizar una intervención algo más completa, pudiendo distinguir unas 5 fases, aunque no se llegó a agotar el registro. Arrojó una cifra aproximadamente de 63 individuos, observándose además de los efectos del apilamiento de los restos, con alineamientos de cráneos y huesos largos, evidentes conexiones anatómicas e incluso simultaneidad en dos de las inhumaciones. El derrumbe de la cubierta separa momentos de utilización del depósito siendo en ambos casos colectivo, y con un ajuar extremadamente (Pajuelo et al. 2013).

La Molina.

Se detectó una estructura más aunque muy deteriorada. La excavada en su totalidad ha revertido una calidad de información altamente significativa y no solo por el contenido del depósito, sino también por la metodología de sus excavadores.

Los investigadores han apreciado tres unidades estratigráficas derivadas de procesos temporales y rituales diferentes. El proceso de sellado queda patente indicándose: una primera obra con relleno somero del interior de la tumba con tierra, seguido del vertido de grandes piedras, rompiéndose parte de la estructura, como las dos lajas hincadas como muro delimitador del área de enterramiento; y por último el hueco exterior es rellenado con piedras y tierras fuertemente compactadas. Dentro de este relleno aparecieron dos recipientes cerámicos a los que se les atribuye un significado cultural (Juárez et alii 2010).

En el interior se constatan espacios arquitectónicamente pavimentados y delimitados con inhumaciones primarias, e incluso se señala la circunstancia de hiperflexión por ataduras. Estas deposiciones sufren posteriormente desplazamientos, apilamientos junto a remodelaciones del espacio, debido a las posteriores inhumaciones, en esos procesos incluso se llega ocasionalmente a ocultación de individuos y ajuar. En total se contabilizaron unas 10 u 11 inhumaciones, siendo destacable la individualización de un cadáver de sexo femenino con un espectacular ajuar.

4. Conclusiones

A pesar de la naturaleza del contenedor y lo desalentador que parecen presentarse los registros arqueológicos en su interior, podemos decir que el rito es sensiblemente apreciable más de lo que podíamos esperar aunque aún faltan toda una serie de aspectos sobre los que trabajar. Se trata en principio de inhumaciones primarias, flexionadas, incluso ocasionalmente amortajadas, que se irían introduciendo en la sepultura con la intención de mantener cierto orden en el interior, que en algún caso vendría determinado estructural y arquitectónicamente dentro del espacio funerario.

Pero dado que los individuos se depositan a intervalos, las deposiciones anteriores se ven afectadas por

apilamientos o desplazamientos con unos resultados anómalos en cuanto a las conexiones anatómicas, ya que al desaparecer con el tiempo los tejidos blandos, en los desplazamientos óseos se producen desarticulaciones.

Según los estudios poblacionales parecen responder a grupos familiares con una relación paterno-filial y dado que con cierta rapidez y frecuencia algún familiar se desmiembra creando una unidad familiar nueva, la sepultura es clausurada por haber cubierto su fin social. Así se abrirán otras que conformarían verdaderas necrópolis. Las excepcionales circunstancias con elevado número de individuos, pueden ser explicadas por las reutilizaciones, como en la Huera, o bien en la naturaleza de la agregación del grupo impuesto en el seno de una sociedad compleja que ocasiona articulaciones de entidades “funcionales” de individuos, subyazca o no la relación familiar.

Esa clausura implica una obra de cierre, desde dentro y desde fuera de la sepultura incidiendo, otra vez más, en la disposición y por ende dispersión de los depósitos.

A pesar de ese carácter colectivo se ha llegado a observar como dentro de esos reducidos y cerrados grupos, puede llegar a distinguirse la intención de destacar algún individuo del resto, aunque básicamente se hace mediante el ajuar y tratándose siempre de adultos, tanto de uno como de otro sexo, sin discriminación.

Tanto en los ajuares como en la ubicación de los inhumados se advierte la tendencia, en momentos campaniforme y del Bronce, hacia un rito individualizado propio de las nuevas formaciones sociales, no obstante, en ciertos casos siguen manteniendo esas costumbres ancestrales colectivas como en Los Marroqués Altos y Cerro de Las Aguilillas.

A pesar de ir teniendo claro ciertos aspectos del rito, más claro aún tenemos la necesidad de abordar la excavación de estos espacios aplicado metodologías que confronten tafonomías anatómicas, lo que explicaría lo observado, y ayudaría a la identificación de procesos postdeposicionales que condicionan las relaciones entre los huesos.

Por otra parte también han de tenerse en cuenta las características vitales del soporte óseo y las del medio en el que han permanecido. Como bien vienen señalando Lacalle y Guijo (Juárez *et alii* 2010). es imprescindible partir de diagnósticos sobre el terreno previos al levantamiento para poder diferenciar entre lo que puede ser inducido ritualmente y lo que pudo ser provocado por alteraciones postdeposicionales o antrópicas.

ANEXO

DENOMINACIÓN	CORREDOR		CAMARA		INDIVIDUOS					AJUAR		
	CIERRE	MATERIAL	RESTOS CIERRE	ESTRUCTURAS INTERNAS	NUMERO	INDIVIDUALIZADOS	ZONIFICACIONES	DISPOSICIÓN	CONEXIÓN ANATOMICA	APILADOS DISPERSOS	METAL	CERAMICA
Rota	X											
Paraje de Monte Bajo -Tumba E-1			X		30					X		
Paraje de Monte Bajo -Tumba E-3					3 X							C
Cueva de Alventus	X	X										
Torre Melgarejo					X X					X		
Paso de Canalejas	X				X							
Cerro del Greal	X						X	X				
Finca La Veleña					25							
La Calva			X		X X					X		C-P C-P
Marroques Altos - Cueva I			X		18			X	X			
Marroques Altos - Cueva II	X				13 X		X		X			B
Marroques Altos - Cueva III		X	X		X			X				B
Marroques Altos - Cueva IV					X							
Los Llanos				X								
Cuesta del Parral					12			X				
Cortijo de Lindez	X				8							
Haza del Trillo	X	X			6			X				C
Necrópolis de Alcaide - Cueva I	X	X										
Necrópolis de Alcaide - Cueva II	X											
Necrópolis de Alcaide - Cueva IV A			X									
Necrópolis de Alcaide - Cueva V					X				X			
Necrópolis de Alcaide - Cueva VI	X				X		X		X			C
Necrópolis de Alcaide - Cueva VII	X				4		X		X			B
Necrópolis de Alcaide - Cueva IX	X		X									
Cerro de las Aguilillas Tumba 4		X			X		X		X			C
Cerro de las Aguilillas Tumba 5					X				X			
Valencina de la Concepción -La Huera	X		X		22 X		X		X			B
Valencina de la Concepción - El Algarrobillo					8		X		X			
Valencina de la Concepción - C/ Dinamarca U.E. 48					4				X			
Valencina de la Concepción - C/ Dinamarca U.E. 51					3				X			
Valencina de la Concepción - C/ Dinamarca U.E. 28					7				X			
Valencina de la Concepción - C/ Dinamarca U.E. 5					63		X		X			X
La Molina	X	X	X		11 X		X	X	X			
Cueva Antoniana I	X	X	X		16		X	X	X			X
Cueva Antoniana II	X	X	X		18		X	X	X			
Cueva Antoniana III	X	X	X		16		X		X			
Cerro del Ojo II	X			X	7							

Tabla 1 : Listado de cuevas analizadas y datos extraídos en el análisis

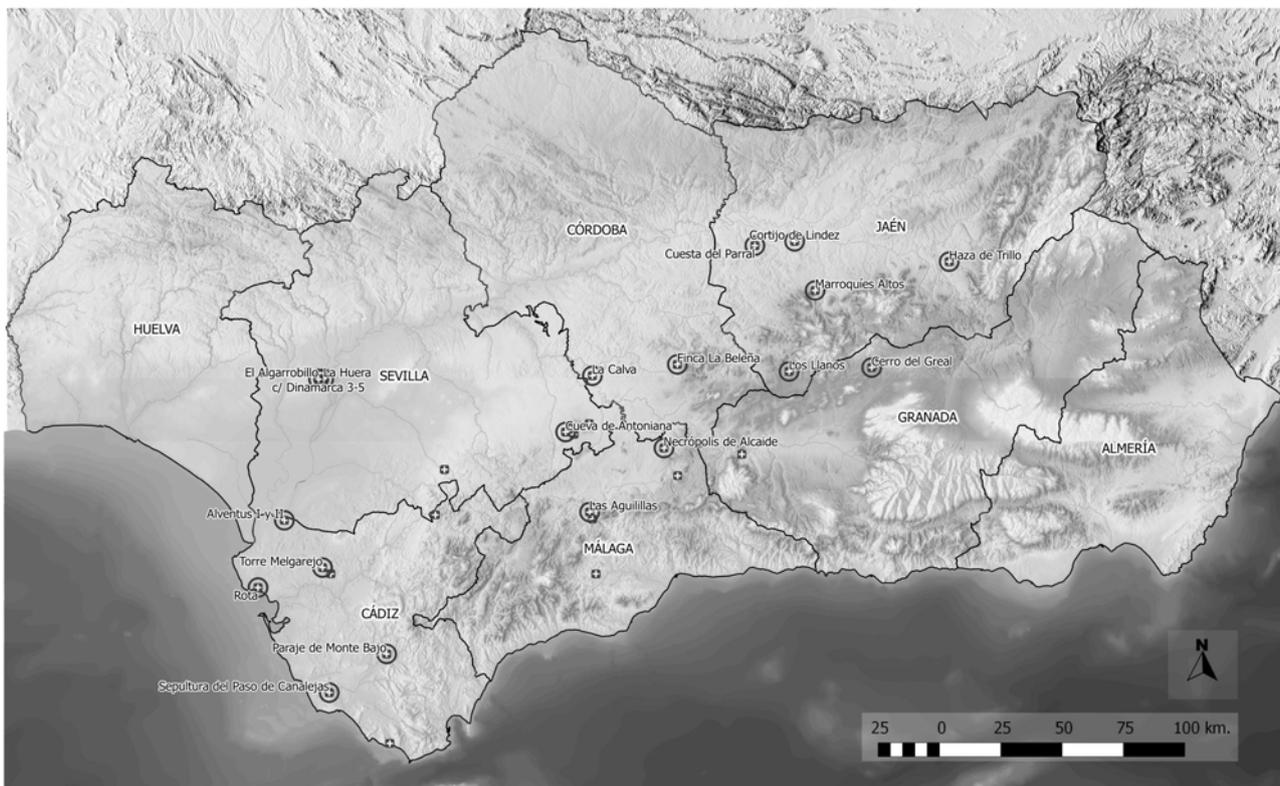


Figura 1- Cuevas artificiales analizadas en este trabajo



Figura 2 - Distribución de las cuevas en la necrópolis de Alcaide (Marques Merelo *et al.* 2004)

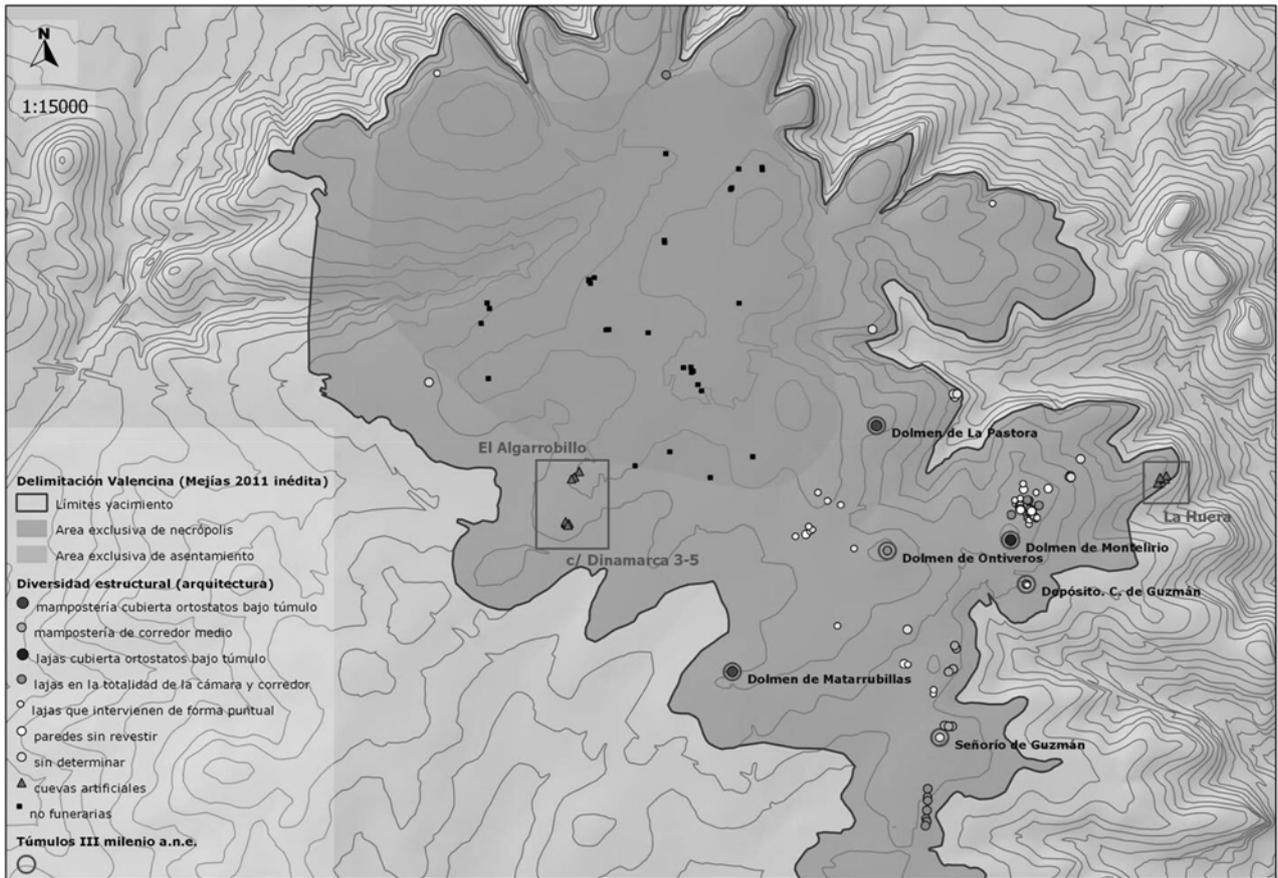


Figura 3 - Localización de las cuevas artificiales en la necrópolis de Valencina (Mejías 2011)

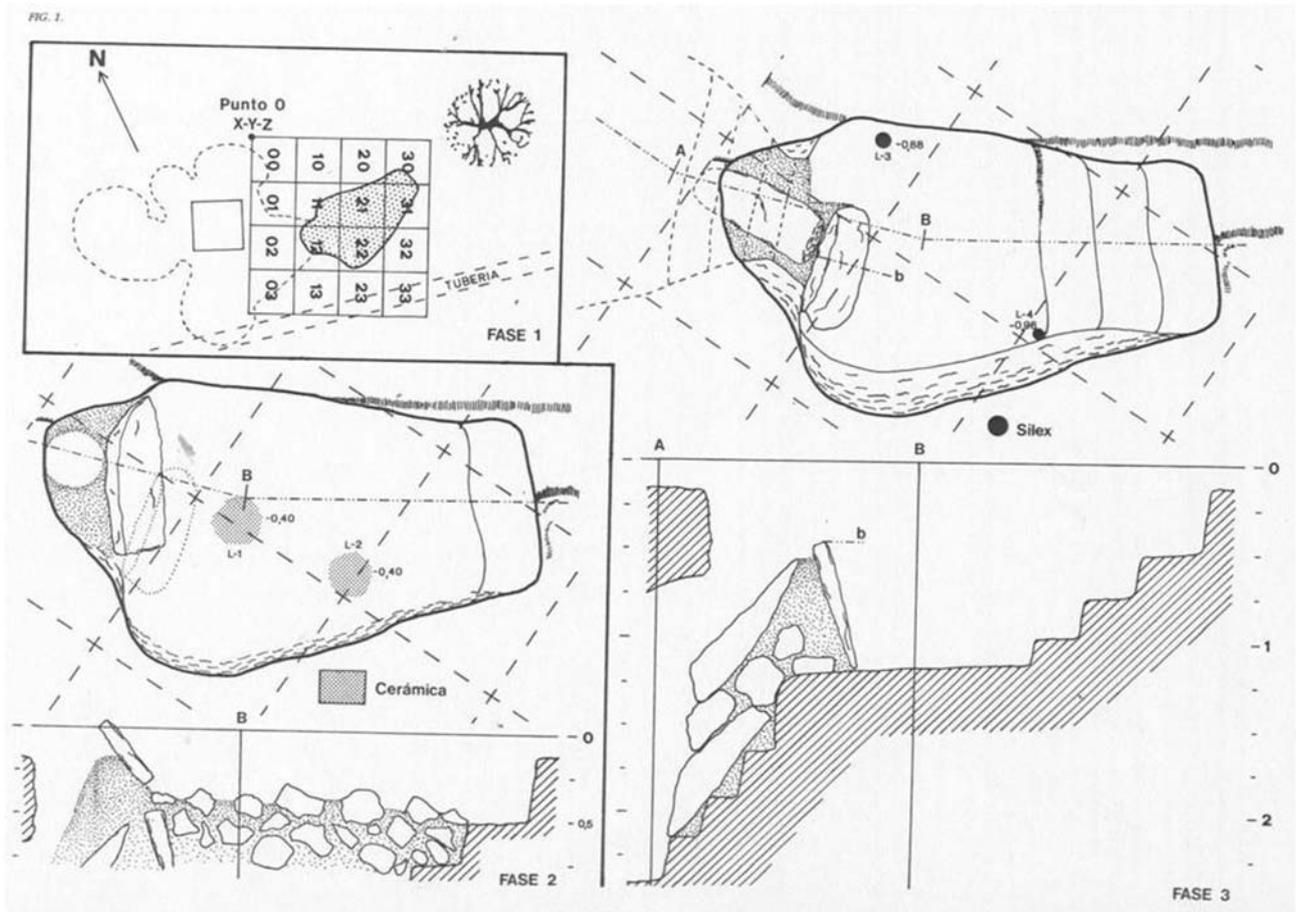


Figura 4 - Sección del cierre de Antoniana I (Gilena) (De la Hoz 1991)

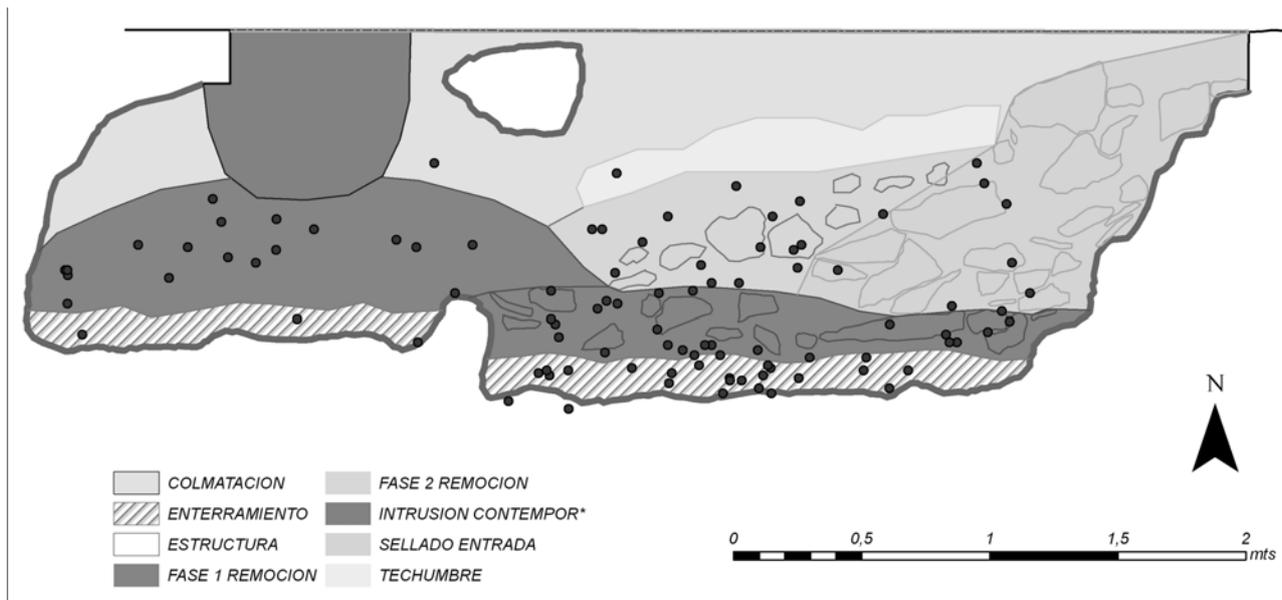


Figura 5 - Sección de la cueva Antoniana I (Gilena) (Cruz-Auñón y Mejías 2009)

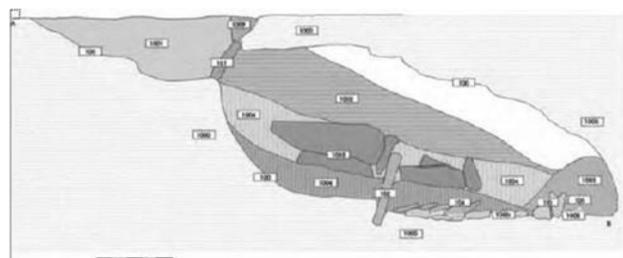


Figura 6 - Sección de la cueva de La Calva



Figura 7 - Detalle del cierre de la Cueva de La Molina desde el interior (Juárez et al. 2010)



Figura 9 - Vista cenital del cierre de la cueva Antoniana II (Gilena) (fotografía: M.R. Cruz-Auñón)

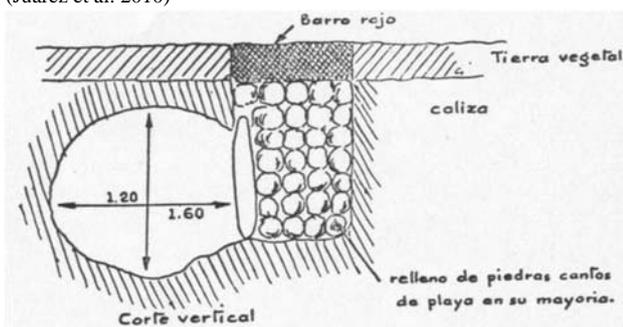


Figura 8 - Croquis del cierre de la Cueva de Rota (Berdichewsky 1964)

5 - Bibliografía

- Berdichewsky Scher, B. (1964): Los enterramientos en cuevas artificiales del Bronce I Hispánico. *Bibl. Praehistorica Hispana*. Vol. VI. Madrid.
- Cruz-Auñón Briones, R. y Mejías García, J.C. (2004): "Encuestando algunos megalitos de la Provincia de Sevilla". *Mainake*, 26:165-176.
- Cruz-Auñón Briones, R y Mejías García, J.C. (2009): "Sistemas de información geográfica y análisis espacial aplicados al estudio de la dispersión del registro arqueológico en la necrópolis del III milenio a.n.e. del "El Negrón" (Gilena, Sevilla)". *SPAL*: 207-232.
- Cruz-Auñón Briones, R y Mejías García, J.C. (2013): "Diversidad de identidades en el asentamiento de Valencina de la Concepción (Sevilla) "El asentamiento prehistórico de Valencina de la Concepción (Sevilla): Investigación y Tutela en el 150 Aniversario del Descubrimiento de La Pastora. Sevilla: 175-200.
- De la Hoz, A. (1991): "Actuaciones arqueológicas en Gilena, 1988", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1988:292-298
- Espejo, M., Ramos, J., Recio, A., Cantalejo, P., Martín, E., Castañeda, V. y Pérez, M. (1995): "Cerro De Las Aguillillas. Necrópolis colectiva de cuevas artificiales". *Revista de Arqueología* nº 161, 14-23. Madrid: 14-23
- García, J. (1983): "Un yacimiento eneolítico en Cabra (Córdoba)". *Actas I Congreso Historia de Andalucía*. Córdoba 1976: 49-51.
- García, J., Castañeda, V. y Prados Martínez, F. (2011): "La necrópolis de Cuevas Artificiales de los Algarbes, Tarifa (Cádiz). Nuevas explicaciones históricas a raíz de las actuales investigaciones". *I Congreso de Prehistoria de Andalucía*: 581-584.
- Godoy Delgado, F. (1989): "Excavación arqueológica de urgencia en el yacimiento de "La Calva", Santaella". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1986, III 127-131.
- González Rodríguez, R., Ramos Muñoz, J. (1990): "Torre Melgarejo, un sepulcro de inhumación colectiva en Los Llanos de Caulín (Jerez, Cádiz)". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1988: 84-97.
- Juárez, J.M., Moreno, E., Cáceres, P., Lacalle, R., Guijo, J.M., Nieto, J.M., Aguilar, J.A. y Rico, E. (2010): El enterramiento en cueva artificial de La Molina, (Lora de Estepa, Sevilla). *Andalucía. Consejería de Cultura*.
- Lazarich González, M. (2007): *La Necrópolis de Paraje de Monte Bajo (Alcalá de los Gazules, Cádiz)*. Un acercamiento al conocimiento de las prácticas funerarias prehistóricas. *Ritos ante la Muerte*. Cádiz.
- Pajuelo Pando, A., López Aldana, P. M., Cruz-Auñón Briones, R. y Mejías García, J.C. (2013): "Las cuevas artificiales de Valencina. Análisis y propuestas de la distribución espacial a escala regional"
- Márquez Merelo, I (1983): "Sepulcro inédito de la necrópolis de Alcaide (Antequera, Málaga)" *Cuadernos de prehistoria y arqueología de la Universidad de Granada*, 8: 149-174
- Márquez, I., Aguado, T., Baldomero, A. y Ferrer Palma, J. E. (2004): "Proyectos sobre La Edad del Cobre en Antequera (Málaga)". *Simposios de Prehistoria II-III Cueva de Nerja*: 238-260.
- Mata Almonte, E. (1990): "Informe sobre la intervención arqueológica en la necrópolis prehistórica de Los Algarbes (Tarifa, Cadiz)". *Anuario Arqueológico de Andalucía* III.
- Mata Almonte, E. (1995): "Informe sobre la intervención arqueológica en la necrópolis prehistórica de Los Algarbes (Tarifa, Cádiz)." *AEQUA*. Cádiz
- Mejías García, J.C. (2011): *El asentamiento de Valencina en el III milenio a.n.e. Sistema de Información Geográfica y Análisis Espacial de un recinto de fosos*. (D.E.A. inédito).
- Méndez Izquierdo, E. (2013.): "La cueva artificial de La Huera (Castilleja de Guzmán, Sevilla)." *El Asentamiento Prehistórico de Valencina de la Concepción*. Investigación y Tutela en el 150 Aniversario del Descubrimiento de La Pastora. Sevilla. 247-263.
- Negueruela, I. (1982): "La cueva artificial de Buenavista, Vejer de la Frontera (Cádiz)". *Boletín del Museo de Cádiz* III.
- Pellicer, M. (1957-58): "Enterramiento en cueva artificial del Bronce I Hispánico en el Cerro del Greal (Iznalloz-Granada)". *Ampurias* XIX-XX. 123-136.
- Peralta, P., Mesa, M., Nuñez M., Stratton, M., y Grillé, J.M. (2010): "La Necrópolis Colectiva en cuevas artificiales de Paraje de Monte Bajo (Alcalá de los Gazules, Cádiz)", *IV Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular*: 193-203
- Perdigones, L., Muñoz, A., Blanco, F. J. y Ruiz, J.A., (1987): "Excavaciones de urgencia en la Base Naval de Rota (Puerto de Santa María, Cádiz)". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1985: 74-80.
- Ramos, J., Espejo, M. M., Recio, A., Cantalejo, P., Martín, E., Duran, M. y Cáceres, I (1997): "La necrópolis colectiva del Cerro de las Aguillillas (Ardales-Campillos, Málaga). Inferencias socioeconómicas". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 1: 150-180.
- Rivero Galán, E. (1986): "Ensayo tipológico de los enterramientos colectivos denominados cuevas artificiales en la mitad meridional de la Península Ibérica", *Habis* 17, 371-402.
- Rivero Galán, E. (1988): *Análisis de las Cuevas Artificiales en Andalucía y Portugal*. Sevilla.
- Santana Falcón, I. (1993): "Excavación arqueológica de urgencia en El Algarrobilllo, Valencina de la Concepción (Sevilla)". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1991: 548-553.
- Pellicer, M. (1957-58): "Enterramiento en cueva artificial del Bronce I Hispánico en el Cerro del Greal (Iznalloz-Granada)". *Ampurias* XIX-XX. 123-136.